

# El cultivo de la vocación presbiteral en el contexto actual

Elkin Álvarez Botero\*

## Sumario

Fruto del II Congreso Latinoamericano de Pastoral Vocacional (Costa Rica, 31 de enero al 5 de febrero de 2010) son las consideraciones que presenta este artículo en relación con la animación y seguimiento de las vocaciones al presbiterado. En primera instancia aparece una relación de las características comunes que, en los países de América Latina, se perciben en el panorama de la pastoral vocacional para el sacerdocio ministerial: fortalezas y oportunidad, así como debilidades y amenazas. Partiendo de esta mirada, se refieren luego los desafíos y líneas de acción que pueden dirigir el sendero hacia un *salto de calidad* en la tarea de promover y acompañar las vocaciones al presbiterado. Para concluir, se describe la experiencia de los seminarios ambientales o seminarios parroquiales como una forma concreta de responder a las necesidades de las jurisdicciones eclesiasísticas en cuanto se refiere al

\* Sacerdote de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, Colombia. Es Licenciado en teología Bíblica en la Universidad Gregoriana de Roma. Se ha desempeñado como Rector del Seminario Nacional Cristo Sacerdote de la Ceja, Secretario local de la Nunciatura Apostólica en Colombia y actualmente Director del Departamento de Pastoral para los Ministerios Jerárquicos de la Conferencia Episcopal de Colombia. pelkinfalvarez@cec.org.co



cultivo de las vocaciones al sacerdocio que manifiestan jóvenes y adolescentes.

**Palabras clave:** Pastoral vocacional, Presbiterado, Promotores vocacionales, Seminarios ambientales, Vocación

## Pastoral work for priestly vocations in the present context

### Abstract

Fruit of the 2nd Latin American Continental Congress on Vocations (Costa Rica, January 31 to February 5, 2010) are the considerations presented in this article regarding the animation and monitoring of vocations to the priesthood. The first part shows a list of common characteristics of the landscape of vocations to the priesthood in Latin American countries: strengths and opportunities, as well as weaknesses and threats. On this view, the second part relates the challenges and guidelines that can lead the path towards a qualitative leap in the task of promoting and accompanying vocations to the priesthood. In conclusion, the article describes the experience of environmental seminaries or seminaries in the parishes as a concrete way to answer to the needs of the ecclesiastical jurisdictions regarding the pastoral work for vocations to the priesthood of children and adolescents.

**Key words:** Pastoral work for vocations, Priesthood, Vocation promoters, Environmental seminaries, Vocations of Rituals in its design based in three adjectives: "suitable, worthy and beautiful", which are the subtitle of this article.



## Introducción

**E**l II Congreso Latinoamericano de Vocaciones, que tuvo lugar en Cartago (Costa Rica), entre el 31 de enero y el 5 de febrero de 2011, fue el marco propicio para una nueva reflexión sobre las vocaciones en América Latina y el Caribe, a la luz de las conclusiones de los pastores de la Iglesia reunidos en Aparecida.

Además del compartir sobre el panorama vocacional general, la consideración del cultivo de las vocaciones al sacerdocio ministerial nos puso delante de los retos y desafíos que han de ser afrontados hoy a este propósito específico.

Las situaciones socio-culturales y la vivencia de la fe en nuestro continente exigen que nos detengamos sobre los fenómenos que han de tenerse en cuenta para que la promoción y el seguimiento de las vocaciones al sacerdocio sean realmente el inicio y el fundamento de una vida sacerdotal al servicio de la nueva evangelización.

Una primera mirada a la pastoral vocacional indica, en efecto, que, dadas los cambios sustanciales que caracterizan nuestra época, hoy no es posible partir únicamente de que los jóvenes manifiesten su deseo de ingresar al seminario o realizar acciones esporádicas (invitaciones en los colegios o en los grupos apostólicos) para *reclutar* jóvenes para el sacerdocio ministerial.

Por lo anterior, es oportuno ahondar tanto en las fortalezas como en las debilidades con las que se encuentra hoy la pastoral vocacional presbiteral en nuestro continente, de modo que sea posible establecer procesos y caminos que respondan adecuadamente a los desafíos de esta delicada misión eclesial.



A este propósito, uno de los *talleres temáticos* que tuvo lugar durante el mencionado Congreso en Costa Rica, bajo el título *Promoción de la vocación sacerdotal en el mundo actual*, se trazó los siguientes objetivos:

- Evidenciar algunos rasgos de la cultura actual que inciden en la promoción y el seguimiento de las vocaciones al sacerdocio ministerial.
- Resaltar las exigencias y desafíos que ha de asumir hoy la pastoral vocacional, en el ámbito específicamente sacerdotal.
- Compartir algunas experiencias e iniciativas de promoción vocacional sacerdotal, que intentan responder a los retos planteados.

Así, este artículo presenta las conclusiones del taller en el que participaron cerca de 25 personas, entre sacerdotes, religiosos y laicos, directamente implicadas en la tarea de la promoción vocacional de los aspirantes al sacerdocio.

## **1. Carácter prioritario de la promoción vocacional al ministerio sacerdotal**

La reciente beatificación del Papa Juan Pablo II ha suscitado en la Iglesia, además de una corriente generalizada de alegría y esperanza, una vuelta al precioso legado que este Pontífice nos dejó en su enseñanza. El tema vocacional aparece continuamente en sus mensajes, así como en los discursos y homilias que pronunció en sus numerosas visitas apostólicas. En el corazón del Beato Santo Padre hubo siempre un espacio privilegiado para las vocaciones, y, como fruto, la Iglesia puede encontrar en su Magisterio un itinerario seguro para el cultivo y seguimiento de los jóvenes llamados a la vida sacerdotal.

Precisamente, en un mensaje dirigido al III Congreso Continental de Vocaciones que tuvo lugar en Montreal en el año 2002 –sin detrimento de la importancia de todos los llamados– nos indicó que...

“la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal, ministerio que es uno de los elementos constitutivos de la Iglesia (cf. *Pastores dabó vobis*, 16), adquiere un carácter totalmente prioritario. El Señor sigue llamando a numerosos jóvenes a este ministerio. Pero su voz es ahogada a menudo por otras llama-



das que lamentablemente distraen la mente de los jóvenes, y también por algunas ideas sobre el sacerdocio y el ministerio sacerdotal que no son conformes a la fe y a la tradición eclesial. Frente a esto, se siente la necesidad de una acción pastoral capilar, capaz de presentar esta vocación en su integridad y de ofrecer ayuda útil a los que el Señor invita: Vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres (Mc 1, 17).

Es necesario crear una atmósfera adecuada para esos jóvenes. Es indispensable que haya modelos elocuentes capaces de hacer que brillen ante sus ojos la grandeza y la sublimidad del sacerdocio ministerial, así como la felicidad profunda que se experimenta al entregarse totalmente a Cristo para servir a la Iglesia... Por todas estas razones, la promoción de condiciones favorables a la acogida positiva de una eventual llamada al sacerdocio constituye un deber urgente para todo el pueblo de Dios, especialmente para las autoridades eclesiásticas, los organismos eclesiales y las asociaciones instituidas con ese fin. Al mismo tiempo, es necesario que el cultivo de las vocaciones al ministerio sacerdotal y la formación de los futuros sacerdotes se confíen a educadores dotados de las cualidades indispensables para un serio discernimiento y para el acompañamiento de los llamados durante su largo camino de formación”<sup>1</sup>.

Bajo la guía de esta exhortación profética del Beato Juan Pablo II, conviene acercarse a las situaciones que distinguen hoy la promoción vocacional al sacerdocio.

## 2. Fortalezas y oportunidades

- Según lo revelan algunas estadísticas<sup>2</sup>, el número de candidatos al sacerdocio en los seminarios, después de un pronunciado descenso en la década de los 80, muestra signos de una recuperación. Este indicio, aunque solamente es un dato numérico, ofrece una primera perspectiva alentadora.

<sup>1</sup> JUAN PABLO II. *Mensaje al III Congreso Continental sobre la pastoral de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada*. n. 3. 12 de abril de 2002.

<sup>2</sup> Me refiero principalmente a las estadísticas de los seminarios en Colombia. Sin embargo, el leve aumento en el número de jóvenes que ingresan a los seminarios en los diversos países de América Latina y el Caribe al parecer ser una constante.



- Las estructuras de pastoral vocacional denotan hoy, en términos generales, características más acordes a las circunstancias actuales. La mayoría de las jurisdicciones eclesíásticas cuentan con un promotor o encargado de las vocaciones y se han implementado procedimientos para el acompañamiento y selección de los candidatos.
- Se ha forjado una conciencia creciente de la necesidad de integrar la promoción vocacional en la pastoral de conjunto. En la mayoría de los casos se ha asumido que existen ligámenes estrechos entre pastoral vocacional y pastoral juvenil, de modo que se procura crear vínculos entre ambas.
- Se han diversificado las iniciativas para el cultivo de las vocaciones. Ya no se trata sólo de convivencias para candidatos, de conferencias en centros educativos o de campañas vocacionales en determinadas épocas del año. Han florecido otras formas y experiencias, tales como convivencias, encuentros, grupos parroquiales y equipos diocesanos.
- Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías ofrecen una buena gama de posibilidades en el cultivo de las vocaciones al sacerdocio. De hecho, en varias diócesis se acude a estas herramientas bien para la difusión y la promoción, bien para el acompañamiento de los aspirantes a la vida sacerdotal.
- Un positivo potencial se puede hallar en las pequeñas comunidades, grupos y experiencias que se fundamentan en el anuncio del *kerigma* y en procesos de iniciación cristiana, pues resultan ser ambientes favorables para el cultivo de las vocaciones al sacerdocio. En efecto, al momento de someter a análisis las condiciones de vida cristiana y las motivaciones con las que ingresan los candidatos a los seminarios, se percibe un mayor grado de madurez en los que provienen de las mencionadas realidades.
- El recurso a la *lectio divina* en los grupos y en los procesos de acompañamiento ha aportado solidez a la tarea de la animación vocacional.
- Por cuanto respecta a los promotores y directos encargados de las vocaciones, han venido surgiendo experiencias importantes de formación y preparación para el ejercicio de su responsabilidad. Este hecho indica, así mismo, el deseo de atender a la problemática que entraña el cultivo de las vocaciones, incluyen-

do obviamente aquel específico para el sacerdocio ministerial, desde una reflexión profunda y sistemática.

### 3. Debilidades y amenazas<sup>3</sup>

Con todo, el trabajo de pastoral vocacional al sacerdocio ministerial encuentra obstáculos. En primer lugar aparecen los que provienen de las condiciones mismas de los candidatos o del ambiente en el que están inmersos:

- La percepción de que la madurez humana de los candidatos es cada vez más complicada.
- Por lo general, ni las familias, ni los colegios, ni el ambiente cultural y, a veces, ni la realidad parroquial favorecen una respuesta vocacional.
- Las motivaciones de quienes manifiestan intención de ingresar al seminario siguen causando preocupaciones: ¿qué dejan los jóvenes de hoy al entrar en el seminario? ¿No será más bien que tratan de conseguirlo todo?
- La mayor parte de nuestras vocaciones son de barrios marginados o de estratos bajos. Surgen entonces preguntas: ¿por qué?, ¿qué los motiva?, ¿por qué no surgen casi vocaciones de los otros estratos?, ¿será sólo falta de presencia eclesial y de propuesta directa?
- Los antitestimonios de sacerdotes desestimulan a muchos jóvenes inquietos vocacionalmente. En directa conexión con esta situación no se puede ignorar el menoscabo que ha sufrido la imagen de la Iglesia por cuenta de las gravísimas problemáticas, especialmente en materia afectiva, de algunos presbíteros y religiosos.
- Hay que tener presente, así mismo, la incidencia de las que podrían llamarse *otras ofertas religiosas* y de sus ideas sobre el sacerdocio.

De otro lado, también se encuentran debilidades en las estructuras y procesos vocacionales:

<sup>3</sup> Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. *No descuides el carisma que hay en ti (1Tim 4,14): Orientaciones y procedimientos en la formación afectiva de sacerdotes y religiosos*. Bogotá, 2011. p. 17-18.



- En algunas diócesis todavía no se sitúa la pastoral vocacional en el lugar que le corresponde.
- En muchos casos los procesos vocacionales adolecen de continuidad, pues se dejan solamente a las iniciativas del promotor de turno, impidiendo, entre otras cosas, que se haga un verdadero seguimiento a los aspirantes.
- De otro lado, algunos promotores vocacionales pueden dedicar poco tiempo a esta responsabilidad, ya que se les confían otros encargos a nivel diocesano y parroquial.
- Hacen falta recursos, herramientas y medios para la promoción vocacional (financieros, materiales, locativos). Igual situación se verifica con relación a los instrumentos psicológicos que se recomiendan para una conveniente selección de los aspirantes al seminario.
- Se advierte que hay desarticulación entre el trabajo de animación vocacional de la parroquia y el de la diócesis.
- En general, se constata poca participación del presbiterio en el acompañamiento y seguimiento de los aspirantes al sacerdocio. En la misma línea, en no pocas ocasiones se confía la selección de los aspirantes sólo al promotor<sup>4</sup>.

#### 4. Desafíos y líneas de acción<sup>5</sup>

Después de haber tomado en consideración tanto las fortalezas como las debilidades que se perciben en la tarea vocacional dirigida a quienes manifiestan inquietud vocacional al presbiterado, surgen los desafíos y líneas de acción que aparecen a continuación organizados en tres dimensiones: la pastoral vocacional en sí misma, el acompañamiento de los aspirantes y su selección.

<sup>4</sup> Cfr. PRECONGRESO DE PASTORAL VOCACIONAL REGIÓN CENTRO AMÉRICA, MÉXICO Y EL CARIBE. *La pastoral vocacional hoy, a la luz de Aparecida*. Mayo de 2010. En: II CONGRESO LATINOAMERICANO DE VOCACIONES. *Documento de trabajo*. Bogotá: CELAM, 2010. p. 132-136.

<sup>5</sup> Estas líneas de acción, al igual que algunas notas sobre la situación actual de la promoción vocacional, representan el fruto de la reflexión de los obispos colombianos reunidos en su LXXXVIII Asamblea Plenaria (8 al 12 de febrero de 2010). Si bien los obispos centraron su interés en la formación afectiva de los sacerdotes y religiosos, dedicaron buena parte de su trabajo a la consideración de la pastoral vocacional como fundamento de todo el proceso que lleva a la ordenación. Las conclusiones fueron publicadas: CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. *No descuides el carisma que hay en ti (1Tim 4,14): Orientaciones y procedimientos en la formación afectiva de sacerdotes y religiosos*. Bogotá: Conferencia, 2011. p. 17-22.



#### 4.1 *La pastoral vocacional en sí misma*

- Se exige pensar y concretar un trabajo vocacional a largo plazo, serio y articulado con las demás áreas de la pastoral, especialmente con la juvenil y la infantil. Desde esta perspectiva, la pastoral vocacional no ha de consistir sólo en algunas actividades para invitar a ingresar al seminario o a la comunidad religiosa, sino en un conjunto de estrategias y acciones, en un proceso guiado por objetivos, metas y pasos definidos, que cree un ambiente favorable para el cultivo y la maduración de la opción vocacional.
- Cuidar la escogencia de los promotores vocacionales.
- Atender a la preparación específica de los promotores vocacionales, para ello puede acudir a los programas del ITEPAL y de otras instituciones.
- Fortalecer todavía más el trabajo pastoral con las familias, ya que el ámbito y la influencia familiar son definitivos en la respuesta vocacional, así como en la madurez afectiva de los aspirantes.
- Organizar (donde no las haya) y fortalecer (las que están ya conformadas) las estructuras parroquiales de apoyo a la tarea vocacional, tales como comités parroquiales, grupos de oración, familias, etc.
- Procurar, en la medida de lo posible, que los aspirantes tengan la oportunidad de madurar su opción y de afianzar su vida espiritual en el seno de pequeñas comunidades. Los aspirantes que provienen de experiencias de iniciación cristiana en pequeñas comunidades, en términos generales, denotan una opción más madura y un sustrato más sólido para la continuación del proceso vocacional.

#### 4.2. *El acompañamiento*

- Establecer procesos de acompañamiento que verdaderamente brinden elementos a los candidatos para integrar la personalidad.
- Los programas de pastoral vocacional deben articularse alrededor de tres dimensiones: humano-afectiva, formación cristiana (*kerigmática*) y discernimiento vocacional específico.
- Conocer y eventualmente organizar la experiencia de los *seminarios ambientales* u otras semejantes para el cultivo de las



vocaciones, especialmente de aquellas que se manifiestan a edad muy temprana (adolescentes o niños).

- Diseñar subsidios para la pastoral vocacional en los que se especifique un itinerario para el acompañamiento y la selección de los aspirantes al sacerdocio y a la vida religiosa, que subrayen los temas prioritarios y describan cuáles han de ser los logros *mínimos* que ha de tener quien desea ingresar a la formación inicial.
- Favorecer la participación directa de los jóvenes aspirantes en las actividades pastorales diocesanas y parroquiales.

#### 4.3. Selección de los candidatos

- En primer lugar, no conviene admitir en el seminario candidatos que no hayan hecho el proceso de seguimiento vocacional; hay que evitar las labores de *pesca intempestiva*, esto es, sin que medie un atento y cuidadoso discernimiento de las características personales y de las motivaciones del candidato.
- Es conveniente y oportuno que la selección de quienes han de ingresar a la formación inicial la haga un grupo (obispo, formadores del seminario, párrocos y delegados de otras áreas de la pastoral) y que esta tarea no recaiga sólo en el promotor vocacional.
- El proceso de seguimiento, en orden a la selección de los aspirantes, debe tender al conocimiento de los mismos en relación con: su capacidad para vivir el celibato castamente; cómo es su familia, su composición, sus problemas y sus conflictos; su capacidad de confiar en los demás y su aptitud para entrar en relación con ellos de manera sana y abierta; su manera de comunicarse (si es positiva y ponderada); el conocimiento que tenga de sí y la aceptación de su realidad personal; el manejo de los medios de comunicación, incluyendo el internet; el dominio de sí mismo al servicio de una justa autonomía personal; su vida moral, la integración de los valores y virtudes en su persona; su vida espiritual (que sea sana y equilibrada)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> COMPAÑÍA DE LOS PADRES DE SAN SULPICIO. *Por el Reino de los cielos: elementos de reflexión sobre la formación para el celibato sacerdotal*. Bogotá, 2009. p. 65-66.

- Brindar especial atención a los casos de jóvenes que hayan tenido experiencias fuertes de consumo de alcohol o de alucinógenos.
  - Si no ofrecen garantías claras para el inicio del proceso es conveniente apartarlos del mismo.
- No se debe privilegiar la cantidad sobre la calidad, ni temer a apartar del proceso vocacional a quienes desde el primer momento dan muestras de no poseer las cualidades necesarias para desarrollar un eventual ministerio.
- Favorecer los encuentros y la comunicación entre los diversos responsables diocesanos de la pastoral vocacional, para que puedan compartir acerca de problemáticas comunes de su misión, intercambiar subsidios para el trabajo y, eventualmente, dialogar sobre algunos jóvenes que ya hayan estado vinculados a un proceso de seguimiento.

## 5. Una experiencia significativa: los seminarios ambientales, parroquiales o semilleros vocacionales<sup>7</sup>

En reiteradas ocasiones, principalmente a partir de las conclusiones de encuentros y congresos vocacionales, se ha insistido en la necesidad de un *salto de calidad* en la pastoral de las vocaciones, pasando del *reclutamiento* o de la *propaganda* a una animación y educación vocacional que se inspire en un método de acompañamiento comprobado para poder prestar una ayuda apropiada a quien está en búsqueda<sup>8</sup>.

La pastoral vocacional constituye un proceso que ayuda al *descubrimiento* en el descubrimiento de la vocación humana y cristiana. El método de *acompañamiento comprobado* que debe estar a la base de la animación vocacional puede asumir distintas formas según lo exijan las situaciones sociales, culturales y religiosas de las diversas jurisdicciones eclesiales.

<sup>7</sup> La experiencia de los seminarios ambientales o parroquiales, que ha sido organizada en diversas jurisdicciones eclesiales, fue compartida en el II Congreso de Vocaciones a partir de lo hecho en las Diócesis de Sonsón-Rionegro y en la Arquidiócesis de Barranquilla (Colombia). Las notas que aparecen en este artículo fueron recogidas durante la realización del taller al que se ha hecho referencia.

<sup>8</sup> JUAN PABLO II. *Discurso al Congreso europeo sobre las vocaciones sacerdotales y religiosas*. 9 de mayo de 1997.



Concretamente, en muchas Iglesias particulares la continuidad o implementación de los seminarios menores, instituciones que en el pasado sirvieron eficazmente al cultivo inicial de las vocaciones al presbiterado, hoy resulta inviable. Las razones que se aducen son varias: el alto costo económico del sostenimiento de estas obras, la poca perseverancia de los seminaristas menores, la inconveniencia de separar a los aspirantes de sus familias desde tan temprana edad, etc.

De otro lado, la Iglesia considera que no se debe dejar de lado el cultivo y el acompañamiento de aquellos adolescentes que manifiestan una inquietud vocacional desde los años del colegio (bachillerato).

La Exhortación Apostólica postsinodal *Pastores Dabo Vobis* ya afirmaba que:

“la finalidad y la forma educativa específica del Seminario mayor exige que los candidatos al sacerdocio entren en él con alguna preparación previa. Esta preparación no creaba —al menos hasta hace algún decenio— problemas particulares, ya que los aspirantes provenían habitualmente de los seminarios menores y la vida cristiana de las comunidades eclesiales ofrecía con facilidad a todos indistintamente una discreta instrucción y educación cristiana. La situación en muchos lugares ha cambiado bastante. En efecto, se da una fuerte discrepancia entre el estilo de vida y la preparación básica, de los chicos, adolescentes y jóvenes —aunque sean cristianos e incluso comprometidos en la vida de la Iglesia—, por un lado, y, por otro, el estilo de vida del seminario y sus exigencias formativas. En este punto... pido que haya un período adecuado de preparación que preceda la formación del seminario: Es útil que haya un período de preparación humana, cristiana, intelectual y espiritual para los candidatos al seminario mayor (cf. *Evangelii nuntiandi*, 48)”<sup>9</sup>.

Conviene, pues, ayudar a niños, a adolescentes y a jóvenes a asumir su vida cristiana y a discernir su vocación, ofreciéndoles pro-

<sup>9</sup> JUAN PABLO II. *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores Dabo Vobis*. n. 62: AAS 84 (1992).

cesos de formación inicial integral en su propio ambiente, como lo pide el Papa Juan Pablo II en la misma *Pastores Dabo Vobis*:

“Donde no se dé la posibilidad de tener el Seminario menor -necesario y muy útil en muchas regiones- es preciso crear otras *instituciones*, como podrían ser los grupos vocacionales para adolescentes y jóvenes. Aunque no sean permanentes, estos grupos podrán ofrecer en un ambiente comunitario, una guía sistemática para el análisis y crecimiento vocacional. Incluso viviendo en familia y frecuentando la comunidad cristiana que les ayude en su camino formativo, estos muchachos y estos jóvenes no deben ser dejados solos. Ellos tienen necesidad de un grupo o de una comunidad de referencia en la que apoyarse para seguir el itinerario vocacional concreto que el don del Espíritu Santo ha comenzado en ellos”<sup>10</sup>.

Desde esta invitación del Santo Padre, los seminarios ambientales, los seminarios parroquiales o los semilleros vocacionales responden a la necesidad de iniciar en las Iglesias particulares procesos de pastoral vocacional que despierten y animen la inquietud por el ministerio sacerdotal en niños, adolescentes y jóvenes; de igual manera, responde a la necesidad de brindar espacios de formación inicial integral a quienes sienten el deseo de consagrar su vida a Dios en la vida sacerdotal<sup>11</sup>.

Así, a través de experiencias parroquiales, vicariales y diocesanas se busca actuar sobre la dimensión humana y espiritual del joven, ayudándole a dar razón de su fe e iniciándolo en el apostolado, de manera tal que asuma su compromiso bautismal, configurándose con Cristo y proporcionándole los elementos suficientes para tomar una decisión vocacional consciente y libre<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> JUAN PABLO II. *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores Dabo Vobis*. n. 64: AAS 84 (1992).

<sup>11</sup> Cfr. DIÓCESIS DE SONSON-RIONEGRO. *El Seminario menor San Alberto Magno*. Publicado en el sitio del Seminario Diocesano Nuestra Señora: <http://www.seminariodns.org/seminariosam.html>

<sup>12</sup> Cfr. ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA. *Manual del Seminario Menor Parroquial*. Barranquilla, 2005. p. 1.



Para alcanzar los propósitos que persiguen, los seminarios ambientales deben tener una organización definida y sólida: procesos de admisión y de seguimiento, propósitos claros, contenidos formativos establecidos, programación de actividades, horarios, equipo de formadores, etc. En línea general, no debe dejarse algún elemento a la improvisación, corriendo el riesgo de que el seminario se convierta simplemente en un grupo de adolescentes con aspiraciones sacerdotales sin un derrotero claro y seguro. Conviene que nos detengamos en algunos de estos aspectos.

### **5.1. Estructura de los seminarios ambientales y admisión de los seminaristas**

La estructura de los seminarios ambientales varía según las condiciones y posibilidades de las Iglesias particulares.

En cuanto a la distribución de estas experiencias al interior de las jurisdicciones, la geografía territorial puede propiciar agrupaciones de parroquias o centros de reunión de los aspirantes. En todo caso es oportuno que el seminario ambiental no se agote en la parroquia, sino que tenga una coordinación y organización diocesanas, en las que se prevean también encuentros a nivel vicarial (de arciprestazgo) y de la Iglesia particular.

Para la admisión de los jóvenes o adolescentes, conviene tener en cuenta la edad o el grado académico, con el fin de establecer, desde esta etapa, pasos y procesos de crecimiento. La experiencia en la diócesis colombiana de Sonsón-Rionegro establece, por ejemplo, dos grupos que son llamados *semilleros*, teniendo en cuenta el grado de educación formal que cursan: desde quinto a séptimo grado el primer semillero y desde octavo a undécimo grado el segundo. En el caso de la Arquidiócesis de Barranquilla, se ha estructurado un proceso con una duración de dos años, que comienza sólo en los últimos años del bachillerato (novenio o décimo)<sup>13</sup>.

En cuanto a los criterios de admisión, para ingresar al seminario menor no se requiere una absoluta certeza del llamado vocacional.

<sup>13</sup> Ibid. p. 9.

Puesto que es un espacio de discernimiento vocacional es posible encontrar entre los alumnos quienes tienden abiertamente hacia el sacerdocio, quienes lo admiten como posible; quienes, finalmente, se manifiestan vacilantes y dudosos con relación a su vocación, pero están bien dotados y no eliminan toda esperanza de poder llegar al sacerdocio<sup>14</sup>.

El ingreso de un aspirante al seminario parroquial o ambiental debe ser un acto en el que se enfatice la seriedad que entraña la vinculación al itinerario formativo, en razón de la inquietud vocacional que se ha manifestado. Para garantizar lo anterior, conviene establecer modos para que los jóvenes y adolescentes soliciten la admisión expresando su deseo de discernir la vocación a la que Dios los llama y para que, una vez admitidos, se proceda a la matrícula<sup>15</sup>.

## 5.2. Actividades

La mayoría de las experiencias de seminarios ambientales se articulan en torno a encuentros periódicos; además de ellos se programan otras actividades de índole formativa o pastoral tales como convivencias, retiros espirituales, visitas a las familias, prácticas apostólicas en las parroquias, misiones, encuentros con otros grupos de la parroquia o diocesanos, visitas al seminario de la jurisdicción, reuniones con el obispo.

Por ejemplo, en la Arquidiócesis de Barranquilla, el seminario menor parroquial prevé que la experiencia se desarrolle a través de:

- Encuentros semanales en cada parroquia.
- Encuentros cada dos meses por vicarías o arciprestazgos.
- Retiro espiritual de semana santa para todos los miembros del seminario.
- Misiones de semana santa y de navidad en las respectivas parroquias.

<sup>14</sup> CONCILIO VATICANO II. *Decreto Optatum Totius*. n. 5.

<sup>15</sup> Existen algunas herramientas y formas que sirven para el proceso de admisión y de matrícula. En algunos países, de acuerdo a las legislaciones civiles vigentes, tratándose de menores de edad, es necesario solicitar la autorización de los padres para que estén vinculados a la institución del seminario ambiental y puedan realizar en ella las actividades programadas.



En todo caso, las actividades que se programen, ojalá con creatividad, deben tender a los fines propios de la experiencia: el crecimiento humano y espiritual de los jóvenes, así como el discernimiento de la vocación hacia el sacerdocio. Los responsables de los seminarios ambientales han de procurar que todo confluya para que los aspirantes conozcan las implicaciones del llamado y se entusiasmen en el seguimiento del Señor.

### **5.3. Compromisos de los aspirantes**

Como ha sido mencionado más arriba, los seminarios ambientales deben suscitar en quienes han sentido la inquietud vocacional un inicial compromiso de discernimiento de este llamado aprovechando los medios que la institución les ofrece.

Es importante, por tanto, que los responsables de estas experiencias sean explícitos y soliciten una adhesión fiel de los aspirantes al proyecto de su formación en esta etapa y también a la disciplina que el mismo entraña en cuanto se refiere a horarios, asistencia, procesos evaluativos, tareas encomendadas, etc.

Las experiencias compartidas en el taller al que venimos aludiendo hicieron alusión a algunos de estos compromisos:

- Fomentar en sus familias unas relaciones cordiales.
- Acoger de buen ánimo las orientaciones de las directivas del seminario menor parroquial.
- Asistir puntualmente a las actividades programadas a nivel parroquial, decanal, vicarial y diocesano. En caso de grave dificultad, debe enviarse excusa escrita.
- Cultivar las virtudes de la honradez y la justicia.
- Formarse en las normas básicas de urbanidad.
- Llevar una vida moral digna y acorde con la condición de un aspirante al sacerdocio, así se esté apenas en una etapa de discernimiento.
- Observar una buena presentación personal.
- Practicar algún deporte, fomentando así la salud y la fortaleza corporal.
- Establecer amistades sanas, abiertas y sinceras.



- Promover y desarrollar las cualidades artísticas, los talentos y las capacidades, sabiendo que son don de Dios para los demás.
- Acudir frecuentemente a la gracia que Dios nos regala a través de los sacramentos, especialmente a la Eucaristía y a la confesión.
- Iniciar un itinerario de dirección espiritual con un sacerdote, para dialogar con él acerca de los progresos y de las dificultades en la vida cristiana.
- Leer y meditar con frecuencia la Palabra de Dios.
- Practicar la oración vocal o mental, como medio de unión con Dios.
- Acoger a la maternal protección de María, sobre todo con la recitación del santo rosario.
- Asumir con seriedad y consagración la formación académica que recibe en el seminario menor.
- Esforzarse en fortalecer el hábito de lectura, no conformándose sólo con lo que le exigen en el colegio.
- Desarrollar un apostolado concreto en la parroquia, participando de manera especial en las actividades que se realicen en su sector o en su barrio<sup>16</sup>.

#### **5.4. El equipo de responsables**

Particular atención ha de ponerse al equipo de responsables. El primero, sin duda, es el obispo, a quien compete el deber de promover y coordinar las iniciativas vocacionales en su diócesis. Pero también es oportuno el nombramiento de un rector que tenga bajo su responsabilidad la coordinación integral de la experiencia o de las modalidades de la misma.

Correspondería al rector:

- Coordinar todo los procesos de la institución.
- Animar la creación de pequeños grupos de adolescentes y jóvenes que manifiestan inquietud vocacional para el sacerdocio ministerial.
- Dirigir las actividades dirigidas a la promoción del seminario ambiental y a la escogencia de los aspirantes que pueden ingresar en él.

<sup>16</sup> ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA. *Ibid.* p. 11-12.



- Coordinar las actividades vicariales y diocesanas de formación.
- Conocer la historia personal y familiar de los miembros de la Institución, a través de los responsables de cada parroquia y de cada vicaría.
- Evaluar, con los responsables parroquiales y vicariales, la marcha del proceso y los logros obtenidos por los aspirantes.
- Presentar, cuando sea el momento, los candidatos al seminario mayor.

Además, es pertinente que acompañe al rector un equipo diocesano, ojalá conformado por sacerdotes, religiosos y laicos. Este equipo también impulsa la vida y la misión del seminario ambiental en todas las dimensiones, sin excluir una eventual participación de sus miembros en los procesos formativos de los jóvenes.

Para facilitar la coordinación, conviene, así mismo, que siempre haya un responsable del seminario ambiental en cada uno de los niveles (delegados vicariales, asesores parroquiales, etc.).

Las experiencias compartidas sugirieron estrategias para difundir los seminarios ambientales y suscitar una corriente de apoyo a su misión desde todos los ángulos: la familia de los seminaristas, educadores amigos del seminario, grupos de apoyo espiritual, etc.; todos ellos, según su condición y sus funciones, pueden cooperar en la tarea formativa del seminario<sup>17</sup>.

### **5.5. Contenidos formativos**

No existe una sistematización, por así decirlo, oficial de los contenidos que deban asumirse en los procesos formativos de los seminarios ambientales o parroquiales. Sin embargo, es muy importante que los contenidos y la metodología de los encuentros semanales respondan a unos objetivos definidos, especialmente a partir de un análisis de la situación de los jóvenes y de los vacíos que se encuentren en su formación cristiana.

Dada la positiva experiencia de las vocaciones que surgen en las pequeñas comunidades, algunos seminarios ambientales asumen un

<sup>17</sup> DIÓCESIS DE SONSÓN-RIONEGRO. *Ibid.*

proceso de anuncio *kerigmático* o de iniciación cristiana, apuntando a la vivencia de un discipulado cristiano firme; otros se concentran en la formación humana, queriendo dejar bases y aptitudes para las posteriores etapas de la formación; en fin, otros hacen énfasis en contenidos catequéticos, queriendo asegurar una recta concepción de la fe católica en los aspirantes.

En efecto, si el seminario ambiental debe asegurar los cimientos para una eventual formación hacia el sacerdocio en el seminario mayor, así como lo piden reiteradamente los documentos de la Iglesia<sup>18</sup>, debe ofrecer una formación integral que atienda a lo fundamental y básico.

Por ello, la mayoría de las experiencias a este propósito diseñan un proceso que articula los aspectos básicos de las cuatro dimensiones de la formación presbiteral, obviamente pensando en jóvenes o adolescentes que apenas comienzan un camino de respuesta a la vocación. Por ejemplo, la Arquidiócesis de Barranquilla trabaja en torno a la formación humana, la formación espiritual, la formación cristiana y la formación pastoral<sup>19</sup>.

## Conclusión

El mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones de este año aborda el tema *Proponer las vocaciones en la Iglesia local*. El Santo Padre dice: *conviene que cada Iglesia local se haga cada vez más sensible y atenta a la pastoral vocacional, educando en los niveles familiar, parroquial y asociativo... Proponer las vocaciones en la Iglesia local significa tener la valentía de indicar, a través de una pastoral vocacional atenta y adecuada, este camino arduo del seguimiento de Cristo, que al estar colmado de sentido, es capaz de implicar toda la vida.*

<sup>18</sup> Véase especialmente: JUAN PABLO II. Pastores Dabo Vobis. n. 61-64. AAS 84 (1992).

<sup>19</sup> Arquidiócesis de Barranquilla. Op. Cit. p. 9. A mi modo de ver, los seminarios ambientales y parroquiales han trabajado en consolidar temarios de formación bien logrados. Se puede consultar las fuentes citadas o los sitios de internet de las diócesis donde aparecen buenos materiales: talleres, guías para el desarrollo de los contenidos, pautas evaluativas, sugerencias de actividades, modelos de inscripción y matrícula, etc.



Sin duda que las situaciones que hoy envuelven el cultivo de las vocaciones son complicadas y desafiantes, particularmente cuando se trata de la llamada a la vida presbiteral.

Sin embargo –como siempre lo hemos entendido y transmitido– un signo de la madurez de la Iglesia es la capacidad de cultivar las vocaciones. Si las situaciones actuales, complicadas y difíciles como han sido descritas, representan una especie de terreno árido y poco dispuesto para el cultivo de las vocaciones al sacerdocio ministerial, es necesario abonar y preparar con mayor empeño, entusiasmo y decisión el suelo, es decir, los ambientes en los que, sin lugar a dudas, Dios sigue pronunciando en los oídos de muchos: *ven y sígueme*.

A instancias de las invitaciones y directrices del Magisterio eclesial, se han venido consolidando experiencias positivas para la promoción y el acompañamiento de las vocaciones sacerdotales. Que el esfuerzo en la promoción y cuidado de las vocaciones, hecho en la unidad de la Iglesia y como servicio a la comunión<sup>20</sup>, fructifique en muchas otras iniciativas y experiencias para responder a los desafíos y retos que tiene hoy la pastoral vocacional presbiteral.

<sup>20</sup> Cfr. BENEDICTO XVI. *Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones 2011*. Vaticano, 15 de noviembre de 2010.